

## **PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL ACADÉMICO LUIS EDUARDO MORA-OSEJO EL 7 DE NOVIEMBRE DE 2002 EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO, CON OCASIÓN DE SUSCRIBIRSE UN CONVENIO**

Con profunda satisfacción y alegría me enteré de la decisión de las directivas del Alma Máter de los colombianos, la Universidad Nacional de Colombia, y del Alma Máter de los nariñenses, nuestra Universidad de Nariño, de suscribir un convenio en esta fecha que habrá de incorporarse a la historia de las dos instituciones, en cuanto permitirá que ambas Universidades pongan en marcha, de consuno, un programa de formación científica y académica, fundamentado en claros principios metodológicos, organizacionales, estructurales y funcionales.

Entre otros, el programa en referencia tendrá el soporte del personal académico de las dos instituciones con experiencia investigativa, contará con instalaciones en el campo, y facilidades de laboratorio y de biblioteca. Todo, tras el objetivo de transformar fundamentalmente, en nuestro país, la enseñanza y aprendizaje de las ciencias de la naturaleza; de tal manera que la enseñanza despierte en el alumno el interés y la curiosidad por los fenómenos naturales; el espíritu analítico-crítico y sobre todo la reflexión que lleve a la formulación de interrogantes sobre el “por qué” de este o de aquel otro fenómeno y, desde allí, proponer las explicaciones debidamente fundamentadas y dar el salto a la creatividad.

Es decir, la adopción de estrategias formativas promotoras de la contextualización de los conocimientos, mediante la enseñanza y el aprendizaje también contextualizado dentro de las complejas realidades de un medio tropical montañoso y multifacético. Vale decir, de cara a las realidades de nuestros litorales, selvas, llanuras, altas montañas y páramos andinos. Así, nuestros entornos dejarían de ser paradójicamente considerados, por nosotros mismos, como medios extraños y dar paso a la con-

cepción de ellos como escenario de nuestro desarrollo cultural, científico, económico y social.

El aprendizaje repetitivo de textos e informes sería sustituido por el interés de contemplar, llenos del mayor asombro, nuestras complejas, multifacéticas y aparentemente impredecibles realidades naturales, étnicas e históricas. Las mismas que sujetas a análisis y reflexiones espontáneas, inducidas por aquellas calidades de la formación académica a las que ya hemos hecho referencia, de seguro, motivarían al estudiante a formularse él mismo preguntas sobre el por qué de tal o cual fenómeno, que ha llamado su atención y por lo mismo quisiera saber cómo se originó, cuáles fueron las interrelaciones con otros fenómenos de la realidad que coincidieron en su iniciación o que determinaron que ocurriera.

Con la misma motivación que dio origen a las preguntas y a la formulación de los problemas, se plantearían las explicaciones hipotéticas, así como las evidencias de ellas derivables y, desde luego, los experimentos que las pondrían a prueba, ya sea para robustecerlas y convertirlas, poco a poco, en nuevos conceptos, o nuevas abstracciones explicativas o en nuevos conocimientos consolidados. Pero también lo contrario, o sea, que si contradicen la realidad o si ocurren falencias metodológicas habría que desecharlas.

Pero para que este nuevo proceso formativo del estudiante que lo habilite como creador de explicaciones y de conocimientos desde su condición de “sujeto”, inmerso en el contexto de las realidades que lo rodean y motivan por comprender los fenómenos individuales naturales o sociales del medio circundante es necesario, más pronto que tarde, ojalá desde la niñez y a lo largo de los niveles

de educación primaria y secundaria que las nuevas experiencias y conocimientos determinen que se sienta cada vez más cerca de esa realidad, más compenetrado con el conocimiento de ella. Luego, ya como alumno de los niveles superiores, podrá avanzar al conocimiento de las formas de aprovechamiento de los recursos sin que ello implique su desaparición o deterioro.

He ahí, en síntesis, el objetivo general de la contextualización de la enseñanza de las ciencias naturales y sociales con nuestras realidades y las razones que justifican superar la enseñanza formalista y el aprendizaje momentáneo y memorístico.

Los conocimientos sobre las realidades de otros contextos cercanos o remotos al nuestro, al medio tropical andino, tendrían interés en cuanto experiencias, ejemplos de lo ocurrido en otros ámbitos y aún como puntos de referencia, útiles para fortalecer la formación educativa endógena, contextualizada en nuestras realidades, mas nunca para sustituir el objetivo de la compenetración profunda con nuestros propios contextos; o menos aún para imitarlos, copiarlos y transformarlos sin haber siquiera comprendido de qué se trata.

Las directivas de la Universidad Nacional y de la Universidad de Nariño, al igual que ilustres personajes de la vida cultural nacional y regional han captado con toda claridad estos objetivos, y han aceptado ponerlos en práctica bajo la concepción didáctica y metodológica según la cual la propia realidad del entorno se convierta en la gran motivación de la adquisición de conocimientos y las que así surgirán, paulatinamente nuevas metodologías, nuevas aplicaciones, nuevas formas de aprovechamiento económico sustentable de nuestros recursos. Los mismos recursos que complementados mediante el valor agregado del conocimiento, ya no podrían ser subvalorados o, aun despreciados por nosotros mismos.

Por lo mismo se ha aceptado que las facilidades puestas a disposición del nuevo Programa Educativo que inicialmente se referirá al campo de la biología tropical andina de Nariño, disponga, a modo de núcleo central, de un Instituto de Investigaciones y formación ambiental de alta montaña, situado en el Páramo de Pueblo Viejo, relativamente cerca, a los Páramos del Colimba, Cumbal, Chiles, Paja Blanca y Quitasol, entre otros, que rodean el altiplano tuquerreño. Todos, caracterizados por su relativa alta luminosidad y por constituir la transición entre las altas montañas húmedas del norte de Colombia y las cada vez más secas montañas del hemisferio sur del continente, en particular en lo que a la vertiente occidental andina se refiere.

Poco a poco se complementarían la red mediante la instalación de estaciones de campo, como lo recomendaba ya el Consejo Académico de la Universidad de Nariño del año 2000, en la Bahía de Tumaco, en los manglares, en la selva pluvial de Barbacoas y Altaquer, en La Planada, el Cañón del Guabo, de los volcanes nevados de Cumbal y Chiles del Cañón del Guáitara, de los páramos de los volcanes del Galeras y del Doña Juana, cercanos al Valle de Atrís, los páramos azonales de la Laguna de La Cocha y los cañones áridos y profundos con fuertes corrientes convectivas de aire seco y caliente del Juanambú, Pasto y Patía.

Es decir, la compleja diversidad de los ecosistemas del Nudo de los Pastos estará abierta a la investigación científica para alcanzar su conocimiento científico por parte, sobre todo, de las nuevas generaciones que interactuarán cada vez más intensamente con tal diversidad y contribuirán al fortalecimiento cultural y al desarrollo social y económico de inspiración endógena de la región y del país.

Muchas gracias Sr. Gobernador del Departamento de Nariño, Sra. Ministra del Medio Ambiente, Sr. Alcalde de la ciudad San Juan de Pasto, Sr. Rector de la Universidad de Nariño, Sr. representante del Sr. Rector de la Universidad Nacional de Colombia, distinguidos Miembros de los Consejos Universitarios, señores profesores y estudiantes.

Sea la oportunidad de expresar, como nariñense, mi más profundo reconocimiento a quienes nos han prestado su concurso para que esta iniciativa sea una realidad. Desde el principio contó con el apoyo de los rectores magníficos aquí presentes, del Sr. Vicerrector de la Universidad Nacional, Dr. Leopoldo Múnera. Del Secretario General de la Universidad de Nariño, por entonces, el Dr. Luis Navas Rubio, así como de los señores miembros del Consejo Académico de la Universidad de Nariño, en el año 2000.

Deseo expresar, de manera especial, como nariñense, mi más profunda gratitud al profesor Jorge Bedoya y a su familia, por su gran generosidad hacia su tierra, al decidir ceder los terrenos de su propiedad necesarios para la instalación del Centro de Estudios Ambientales de Alta Montaña, en la Reserva de Pueblo Viejo.

Deseo, asimismo, expresar mis más profundos agradecimientos a los señores profesores de Biología de la Universidad de Nariño. En fin, a quienes impulsaron la iniciativa y formularon importantes recomendaciones para su pronta puesta en marcha.

Mis parabienes a todos, en esta fecha, cuando comienza a ser una incontrastable realidad lo que todos, de consuno, habíamos anhelado para nuestra querida tierra nariñense.

## **PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL ACADÉMICO LUIS EDUARDO MORA-OSEJO EN LA REUNIÓN DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA DEL CARIBE, SANTO DOMINGO, NOVIEMBRE DE 2002**

Permítanme presentarles mi más cordial saludo y al mismo tiempo manifestarles que para mí es motivo de la más honda satisfacción compartir con Uds. esta reunión con la cual se iniciará una nueva etapa en las actividades académicas y científicas de la Comunidad Científica del Gran Caribe. Reunión que tiene lugar en esta acogedora y bella ciudad de Santo Domingo, tan rica en historia y de tanto significado cultural para América Latina.

Sea la oportunidad de reiterar ante tan respetable auditorio, presidido por tan distinguidas personalidades, los principios que expuse en la reunión de la Junta Directiva de la Comunidad Científica del Caribe que tuvo lugar en la ciudad de Bogotá: solamente, mediante el trabajo compartido y los esfuerzos que de consuno realicemos, finalmente alcanzaremos el objetivo de fortalecer la capacidad científica de nuestros países. Capacidad ahora y siempre tan necesaria para abordar los problemas, cada vez más complejos de los tiempos que corren y de los que habrá de sobrevenir en el futuro.

Del éxito que alcancemos en esta tarea dependerá también la posibilidad de que seamos capaces de diseñar un plan de desarrollo, de inspiración endógena, cuya realización conduzca, a la postre, al bienestar de todos los miembros de nuestras sociedades.

Como es bien sabido y universalmente aceptado del conocimiento científico que nosotros mismos seamos capaces de generar, mediante el escudriñamiento sistemático y metódico de nuestras realidades naturales, ambientales, socioeconómicas, históricas, políticas y culturales, dependerá en buena parte que obtengamos éxito y logremos alcanzar la meta de diseño poner en práctica un modelo de desarrollo de inspiración endógena; como tal, independiente y promotor entre otros de nuestra soberanía nacional.

Tal como lo sentíamos y expresábamos en nuestras reuniones anteriores, es nuestro deber como Comunidad Científica del Caribe contribuir a fortalecer en nuestros respectivos países la capacidad científica propia que ponga a nuestro alcance el desarrollo de un conocimiento significativo y, al mismo tiempo, cada vez más profundo de nuestras realidades, de nuestras potencialidades. De lo contrario, continuará profundizándose la brecha que nos

separa de los países llamados desarrollados, al tiempo que simultáneamente será cada día mayor nuestra dependencia económica de tales países.

De allí que cada día sería más urgente fortalecer la calidad de la educación en todos sus niveles y, en especial, los sistemas pedagógicos y metodológicos tras el objetivo de lograr mayor eficiencia en la formación de las nuevas promociones de científicos. Así se robustecerá la calidad de la investigación científica y devendrá en herramienta eficaz para ampliar y mejorar cada vez más y más, el conocimiento científico, en particular, de nuestras realidades.

Me parece que en ello radica la trascendencia del comunicado que suscribimos en Bogotá el año pasado, para insistir ante nuestros gobiernos sobre la necesidad de adoptar políticas dirigidas a promover programas de cooperación entre los países de la región, inspirados en modelos de desarrollo de inspiración endógena, que a manera de luminaria nos alumbren en la tarea y nos muestren el camino para abordar y solucionar los problemas comunes a todos nuestros países.

Dado el importante papel que corresponde a la educación en el logro de esta meta, más pronto que tarde, deben ponerse en práctica políticas dirigidas a estrechar los nexos entre las instituciones de todos los niveles del sistema educativo y a crear redes de cooperación para las distintas disciplinas del saber, que abarquen en toda su extensión la región del Gran Caribe.

Por lo mismo, considero acertado que durante nuestras reuniones en la ciudad de La Habana, en Cartagena de Indias y en Bogotá, hayamos asumido el compromiso solemne, entre otros, de trabajar e integrar esfuerzos, diseñar acciones que nos permitan compartir las capacidades ya existentes en nuestros respectivos países y extender sus beneficios a toda la región del Gran Caribe, mediante programas de intercambios de profesores y estudiantes y de proyectos de Investigación compartidos.

Por la misma razón, como presidente de la CCC, posición para cuyo desempeño tuve el alto honor de haber sido elegido, una vez aprobados los estatutos que rigen la Comunidad, en la ciudad de Cartagena de Indias, insistí

en la necesidad urgente de complementar programas de robustecimiento de la capacidad científica regional, mediante la puesta en marcha de Redes de Cooperación entre las comunidades científicas respectivas, las universidades y, en fin, las entidades de educación científica encargadas de promover la cooperación científica en la región, pertenecientes a las disciplinas de las ciencias naturales y sociales, así como a los diferentes campos de aplicación del conocimiento.

Propuse también el fortalecimiento de la comunicación e información entre el Estado, la Comunidad Científica y los responsables de las decisiones de los sectores productivos, de tal manera que surja la posibilidad de diseñar y poner en práctica proyectos de investigación aplicada. A título de complemento de lo anterior, propuse la implementación de programas de formación científica en los niveles básico, secundario y universitario, dirigidos tanto a estudiantes como a maestros. Estos programas deberían apoyarse en el método de la internalización de las disciplinas y prácticas científicas. Así, se dinamizará el sistema educativo, el cual, más pronto que tarde, debe estar robustecido por los métodos de la ciencia y de la cultura científica, engendradores de creatividad.

Todo, desde luego, concediendo la más alta prioridad a la «contextualización» con la realidad de los conocimientos científicos universales, consolidados en otras latitudes mediante la confrontación crítica de tales conocimientos con los fenómenos de nuestras complejas y frágiles realidades, de nuestro medio tropical, tan dife-

rente del de la remota Europa, cuna del conocimiento científico moderno.

Es esta también la filosofía en la cual se apoyó el Proyecto presentado a ICSU para su financiación en marzo del año pasado y que mereció elogios por lo novedoso, inclusive por los representantes de ICSU. El mismo Proyecto que a finales del año pasado fue discutido y aprobado en la reunión de Bogotá, como quedó consignado en el Acta que suscribimos de común acuerdo al concluir la reunión de Bogotá, que tuvo lugar durante los días 23 y 24 de noviembre del año pasado. En la misma Acta quedaron consignados otros no menos importantes proyectos, cuyo logro habrá de contribuir a fortalecer la C.C.C.

Desde luego, pienso que con el transcurrir del tiempo y en la medida en que se fortalezcan los altos propósitos bajo los cuales fue creada la Comunidad Científica del Caribe, esos mismos propósitos dejarán de ser simples enunciados inspirados en la buena voluntad común que a todos nos anima y devendrán en espléndidas realidades para bien de nuestros países, de nuestra cultura y del porvenir de la región del Gran Caribe.

Por la misma razón, permítanme felicitar a quienes han recibido el honroso y merecido encargo de dirigir la Comunidad Científica del Gran Caribe durante el período que hoy se inicia y, al mismo tiempo, desearles el mejor de los éxitos en el logro de estos empeños y, desde luego, de los propios Programas que ellos mismos propondrán, oportunamente, a la C.C.C.